

El estilo propio en el tambo

MV, MSc, Juan Manuel Ramos Rama.

juan.ramos@utec.edu.uy

www.utec.edu.uy

La importancia del “estilo propio” del tambo El Futuro, fue lo que me vino a la mente cuando me puse a reflexionar sobre la jornada en lo de Marta Iglesias y su equipo. Estaba claro, era un predio que tenía definida y bien clara su propia forma de hacer lechería. Según Marta, la lechería se compone de detalles y la atención a los mismos es determinante. Todo en este tambo es sencillo, nada hay de extraordinario, solo sentido común fue una frase que sonó como una máxima lechera y marcaba claramente el estilo de trabajo del tambo el Futuro.

Pero tal vez, lo extraordinario es hacer las cosas sencillas, en una lechería comercial bombardeada de información y conocimientos en forma diaria. El discernimiento, de que conceptos usar de todos los que recibimos y de que forma los aplicamos, “*los bajamos a tierra*”, es un gran arte en la lechería actual. La atención a los detalles de alguna manera se compone del “*no dar nada por obvio*”; y ese estar atento a las cosas, a las necesidades, posiblemente los impulso a construir sus diseños de sombras en salas de espera, recipientes para filtros de la maquina de ordeño, botiquines, carteles y hasta bebederos en donde “*las vacas se pueden peinar.*” Sentí que de alguna forma el predio había logrado escapar, al comprar hecho, a las soluciones digeridas a lo apersonal. Una sensación de que nada hay en este predio, al azar, que no haya sido pensado, reflexionado o mejor aún sentido por las personas. Cuanto pesa la creación, “*el estilo propio*”, la identificación con las cosas, en el resultado final del tambo, fue una de las preguntas que me quede rumiando luego de la visita.

A la gente, tenes que educarla, hay que estar abiertos y construir un equipo virtuoso, fueron algunos comentarios de Marta Iglesias sobre su trabajo con el equipo. Como al pasar, se deslizaban algunas claves que diferenciaba a este establecimiento. La preocupación por extraer lo mejor de las personas, por crear “*un equipo virtuoso*” en donde la gente este donde debe y quiere estar. La educación de las personas y el aprender a ser responsables porque según ellos dicen, “*la confianza es hija de la responsabilidad*”. Y ese proceso de construir confianza entre las personas todos sabemos que lleva trabajo, mucho trabajo y que fácilmente se pierde.

Un aprendizaje que seguramente ha llevado años y que en forma diaria deben cultivar. Una de las conclusiones a las que Marta y su equipo arribaron en ese proceso fue, “*la de hablar todo, no dejar pasar nada. En el momento, se buscan hablar las cosas, porque después se olvidan y van quedando adentro, sin digerir*”. Los predios lecheros comerciales y los grupos humanos en general, suelen estar llenos de cosas no dichas,

desacuerdos nunca planteados, cosas bajo la alfombra que incomodan y generan climas no propicios para la confianza, para el trabajo en equipo. En ocasiones, los ambientes laborales se parecen a guerras encubiertas, lo no dicho que esta en el aire, un ambiente de grupos y subgrupos, de sobrevivientes. Pero no hay espacios para la comunicación para hablar y aclarar lo que se piensa y siente de las situaciones del diario vivir. Un equipo de lechería comercial “*que habla todo y no deja pasar nada*”, otra clave de Marta y su equipo, otra clave con estilo propio.

Difícilmente haya conocido otro tambo en el cual el concepto de bienestar animal este tan arraigado en las personas. La preocupación por las vacas es admirable y ejemplar. Recuerdo la observación del puntero de fosa, sobre que las vacas no bosteaban por mi presencia. Para mi suerte, eso aseguraba mi permanencia y aprendizaje durante el ordeño. Los detalles y cuidados de las vacas, son numerosos en el tambo El Futuro. Han aprendido que el bienestar animal les paga con creces los esfuerzos, no tienen rodeo hospital, el ordeño fluye en armonía y sin esfuerzo y la calidad de leche que obtienen es excelente.

Un tambo comercial que se esfuerza en hacer lo mejor posible, y trabaja duro para amalgamar de la mejor forma los dos recursos más importantes que tiene, su gente y las vacas. Esa forma integradora y global de entender la producción, esa opción de camino para lograr resultados, si bien resulta lógica, no deja de ser novedosa en la lechería comercial. Todo esto se dice y escribe de manera fácil, pero cuan difícil es. No tengo dudas, de la lucha permanente de Marta y su gente, en conservar y transitar estas formas de hacer tambo. Pero nada es fácil, y estas cosas no se pueden comprar, se construyen día a día, con dedicación y gran constancia.

“*Me siento dueño del tambo El Futuro*” fue el comentario de un trabajador que cerraba la jornada y me contestaba el porqué de tan buenos resultados del predio. Al final, todas las personas me revelaron el principal valor que ellos sentían que tenían en el tambo, otra clave de su estilo propio: “***El Respeto***”